

Desde entonces los sucesos se precipitaron rápidamente. Demetrio pudo todavía refugiarse en Grecia, donde se sostenía aun su hijo Antígono; pero entre tanto los atenienses, á las órdenes de Olimpiodoro, se habian apoderado del fuerte del Museo. Demetrio se dirigió, al frente de mas de 10,000 hombres, contra Atenas, pero una marcha de Pirro le obligó á levantar el sitio de esta ciudad. Entonces, segun parece, se firmó un tratado, en virtud del cual Demetrio reconocia á su cuñado como rey de Macedonia, conservando en cambio las posesiones que tenia en Grecia, y que dejó al cuidado de Antígono, mientras él se dirigia, en 280, con el resto de sus tropas al Asia Menor, con el intento de destruir la soberanía de Lisímaco. Pronto, sin embargo, su situacion en este país fué tan crítica, á consecuencia de los movimientos de Agatocles, hijo de Lisímaco, que se vió obligado á huir hacia el Tarsos cilicio, y á entregarse por último, en la primavera del año 286, á Seleuco, el cual le mandó conducir á Apamea, en el Orontes, en donde murió, por fin, el infatigable aventurero (284 ó 283).

IX.—LOS SELÉUCIDAS Y LOS TOLOMEOS

Pirro no pudo sostenerse mucho tiempo como rey de Macedonia, á consecuencia de las intrigas de Lisímaco. A pesar de su alianza con el joven Antígono, perdió en 200 una batalla, despues de la cual Lisímaco se apoderó de Macedonia y Tesalia, conservando Antígono las posesiones que en Grecia tenia, inclusa la ciudad de Demetria, recientemente fundada por su padre en el golfo Pegaseo. Vióse, pues, Pirro reducido á su reino del Epiro, que entonces se extendia por las costas del Adriático desde el territorio de los tolentinos (en Epidamnos) hasta la desembocadura del Aqueloo, y cuya capital era la ciudad de Ambracia.

Con esto parecia haberse puesto término á las luchas que llenan buena parte de este periodo histórico, ya que se habia restablecido tambien el orden en el Oriente helénico. El poderoso Seleuco, el sucesor griego de los Aqueménides, habia reorganizado su reino, dividiendo sus provincias en mas de 70 satrapías. Teniendo en cuenta la extraordinaria extension de sus dominios, y la naturaleza distinta de los territorios que al Este y al Oeste de la montaña del Iran se extendian, confió el mando de la mitad oriental de su reino á su hijo Antioco, nacido en 323 de su esposa Apama, princesa sogdiana, reservándose para sí la mitad occidental, que helenizó por completo.

Tolomeo habia asimismo organizado práctica y sólidamente su reino, en donde hacia grandes progresos la armonizacion de la existencia antigua con la greco-macedónica, y cuya capital, Alejandria, sostenia relaciones mercantiles con Etiopía y con la misma India. Todo se hallaba tan bien ordenado, que el lágida pudo aventurarse en 285 á abdicar el trono y á ceder la corona egipcia á su hijo,

Tolomeo I

que á la sazón contaba 24 años y es conocido en la historia con el nombre de Tolomeo II Filadelfo. Dos años despues murió, á la edad de 84 años, el fundador del reino egipcio.

A pesar de todo, la historia de la época de los Diadocos, que habia comenzado con las sangrientas escenas de Babilonia, debía terminar con terribles luchas que conmovieron el país, desde la corriente mesopotámica hasta el Adriático. Despues de los disturbios ocasionados por la última colision efecto de la ambicion de Demetrio Poliorcetes, parecia que la levantisca península de los Balkanes habia entrado en

un período de tranquilidad. El hombre mas audaz y mas esforzado de aquella comarca, el héroe del Epiro, el rey Pirro, en una palabra, favorito del valiente y sencillo pueblo, cuyos miembros habia reunido en un solo y fuerte Estado, y cuyos valles habia abierto á la civilizacion griega, concebía nuevas empresas cuyos objetivos eran el mar Jónico y el Occidente italiota y siciliota, pues que se extendian sus relaciones por las dos partes en que se dividia el helenismo occidental.

X.—LA TIRANÍA DE AGATOCLES EN SIRACUSA. MUERTE DE AGATOCLES

Durante el período de las batallas de Alejandro y de las luchas de los Diadocos, habiase mostrado fecunda en acontecimientos la historia de los siciliotas y de los italiotas. El nuevo orden de cosas introducido en la isla de Sicilia por Timoleon, habia durado por espacio de veinte años; y en Siracusa la aristocracia indigena habia logrado preponderar de nuevo sobre la democracia. El siracusano Agatocles, hijo de un fugitivo de Reggio y de una dama de Therma, en donde nació en 361, y enviado á los diez y ocho años por Timoleon, junto con sus padres, á Siracusa, fué en un principio alfarero; mas por sus dotes militares, su enérgico carácter, su inflexible fuerza de voluntad y su osadía, estaba predestinado á desempeñar los mas elevados cargos de su nacion. Agatocles fué el imitador en Sicilia de las hazañas de los Diadocos. Su juventud le habia valido el favor del poderoso Damas, gracias al cual consiguió llegar á una elevada posicion militar en las luchas que Siracusa tuvo que sostener contra Agrigento y contra los italianos sabelios. A la muerte de Damas, casóse Agatocles con su rica viuda (333), y tres años despues, es decir en 320, enemistado con los principales caudillos de la aristocracia, tuvo que abandonar su patria por algun tiempo, durante el cual se distinguió en Italia como jefe de mercenarios, hasta que una revolucion democrática le permitió volver á Siracusa. Su fama guerrera y el favor de las masas no pudieron evitar que el audaz soldado, sospechoso al tirano, sufriese un nuevo descalabro que coincidió con un levantamiento de la aristocracia. Una intervencion cartaginesa le permitió regresar á su patria y reconciliarse aparentemente con la nobleza. Nombrado estratego, no solo se atrajo á todo el partido democrático, sino que con sus mercenarios y los proletarios siracusanos á él adictos supo poco á poco formarse un ejército fiel, del cual se valió despues para comenzar una cruel lucha contra la aristocracia. Soldados y proletarios se entregaron durante dos dias al asesinato y al saqueo, de que fué víctima la burguesía: 4,000 ciudadanos acomodados perecieron en la refriega y 6,000 tuvieron que emprender la fuga á Agrigento. La asamblea popular le nombró entonces general en jefe: la nueva tiranía habia ya tocado á su fin. Los repartos de bienes y la anulacion de muchas deudas encadenaron las masas populares á su persona. Agatocles estaba en buenas relaciones con Cartago. De este modo comenzó la dominacion de este nuevo tirano, que posteriormente, y en pequeña escala, encontró un imitador en el espartano Nabis. Audaz, violento, desconsiderado y perjuro, cruel siempre que le traia cuenta, y segun las circunstancias, prudente, afable y benévolo, muy superior á Dionisio en rudeza, en valor personal, en fuerza y en dotes militares, administrativas y de gobierno, no solo conservó durante mucho tiempo y con grandes ventajas para los siciliotas su soberanía, sino que logró conquistarse una envidiable reputacion como militar.

Así le vemos en 314 extender su dominacion sobre las colonias griegas de la isla, á excepcion de Selinunte, Heraclea é Himera, á consecuencia de lo cual púsose en pugna con Cartago que veía con malos ojos este incremento, y que permaneció, no obstante callada, hasta que vió vencida la últi-

ma resistencia de Mesana (312). Mas cuando prestaron los cartagineses su proteccion á la ciudad de Agrigento, en donde residian muchos oligarcas sicilianos, y que se habia levantado contra Agatocles, se encendió la guerra, que tomó en 311 extraordinarias proporciones. Despues de algunas victorias, el ejército del tirano fué derrotado en las cercanías de Gela y en la montaña de Ecnomos por los cartagineses á las órdenes de Amilcar, hijo de Gisco, derrota, á consecuencia de la cual Agatocles perdió toda la Sicilia griega. Bloqueado en Siracusa por tierra y mar por los cartagineses, concibió una idea sobre todo audaz, como la que llevó á cabo despues Demetrio Poliorcetes impulsado por la necesidad. Poniendo en práctica su proyecto, dejó en Siracusa una guarnicion fiel, bajo las órdenes de su hermano Antandro, y dirigiéndose al exterior, llevó la guerra al Africa, donde la riqueza del país podia abastecer cómodamente á su ejército y donde se prometía sacar gran provecho, primero de la antipatía que los súbditos africanos sentian por el duro régimen de la ciudad, despues de la falta de lugares fortificados, pues los cartagineses habian derribado todas las murallas excepto las de la capital y las de Utica, y finalmente de algunas connivencias que tal vez encontraría en Cartago.

Esta expedicion aventurera tuvo feliz éxito: Agatocles, con un contingente escogido de 60 buques y 15,000 soldados, salió del puerto de Siracusa, evitó un encuentro con la escuadra cartaginesa, á fines de agosto del año 310, desembarcó en Africa al Sur del cabo Hermeon (cabo Bon), incendió con calculada audacia sus naves, y comenzó con horrible éxito una guerra de rapiña en el indefenso territorio. Una brillante victoria, conseguida en batalla campal contra las fuerzas superiores de la ciudad de Cartago, puso á los cartagineses en tal aprieto, que, siguiendo la bárbara costumbre de los molosos, ofrecieron á sus divinidades el sacrificio de 500 niños de las mejores familias. A pesar de todo, las victorias de Agatocles se sucedian sin interrupcion, de suerte que en 309 llevaba conquistadas unas 200 poblaciones africanas, mientras que el ejército cartaginés que se encontraba frente á Siracusa, luchaba con bastante desgracia. Por fin, pudo el vencedor Agatocles pensar en poner sitio á la misma ciudad de Cartago: entonces, comprendiendo que los medios de que disponia eran harto escasos, solicitó en 308 el auxilio del general Ofelas, gobernador de Tolomeo en Cirene, que en 312 se habia sublevado contra el lágida, y no habia sido de nuevo sojuzgado. El ambicioso caudillo de Cirene dejóse seducir con halagos y promesas, y llevó á Agatocles 10,000 infantes y 600 caballos, y además un contingente de tropas irregulares que ascendía á 10,000 hombres; pero al poco tiempo de su llegada murió á manos de su infiel aliado. El ejército de Cirene siguió á Agatocles, pero el asesino sacó de su crimen escaso provecho. Los cartagineses que en aquel propio tiempo habian rechazado enérgicamente la tentativa del general Bomilcar, que aspiraba á la monarquía por la fuerza, no podian ser vencidos detrás de sus baluartes, de suerte que ni la sangrienta toma de Utica, acaecida en el año 307, pudo decidir su sumision. Cuando Agatocles, al frente de 2,000 hombres, regresó á Sicilia, donde peleó contra los agrigentinos y los fugitivos siracusanos, perdió en Africa su hijo Arcagathos una gran parte de las ventajas hasta entonces obtenidas contra los cartagineses: Agatocles que llevaba, como los Diadocos, el titulo de rey y que en 306 se dirigió á Africa con escasas fuerzas para salvar el resto de su ejército, fué vencido por los cartagineses en una batalla decisiva. Los africanos comenzaron entonces á abandonarles y Agatocles con un reducido séquito regresó á Sicilia, mientras el resto del ejército, abandonado en Africa, asesinaba á sus hijos y se pasaba al servicio de los cartagineses.

GRECIA Y ROMA

Desde Siracusa aseguró aquel hombre sediento de sangre su soberanía en la isla, apelando de nuevo á la violencia; y como los cartagineses, cansados ya de guerra, se decidieron á firmar con él una paz, en virtud de la cual la línea del Halycos marcaba la frontera de uno y otro reino, pudo finalmente Agatocles robustecer, en 305, su soberanía sobre los siciliotas, con lo cual consiguió gobernar desde entonces con la tranquilidad que nace de la mala fe. Desde aquel punto procuró Agatocles intervenir en la política exterior, especialmente en las relaciones políticas nacidas de la enemistad que entre los grandes Diadocos existia. Despues de la batalla de Ipsos, se alió con Tolomeo de Egipto, á cuya hijastra Teoxena tomó por esposa: la prudente política del lágida que en todas partes procuraba adquirir preponderancia sobre sus vecinos, buscó en el príncipe siracusano un aliado eventual contra Casandro, como así fué, porque en seguida se apoderó Agatocles de la isla de Corcira.

Ya hemos dicho que una hija de este afortunado aventurero casó con Pirro: y aunque muy pronto fué infiel á su esposo, este, segun el elástico derecho público de aquella época, adquirió por su matrimonio cierto derecho sobre Siracusa, derecho que debía hacer valer posteriormente. Agatocles, que habia extendido sus dominios hasta las costas del Brucio y meditaba emprender de nuevo una gran guerra contra Cartago, fué asesinado en 289 por instigacion de su nieto Arcagathos, que suspiraba por ceñir la corona. Pronto, sin embargo, Arcagathos fué asesinado á su vez por sus cómplices, los cuales de acuerdo con el pueblo de Siracusa, despues de una revolucion, derribaron el sistema de la antigua tiranía. Entonces se suscitaron luchas encarnizadas entre los ciudadanos griegos y la mayor parte de los mercenarios de Agatocles, que recordaron las ocurridas despues de la caida de la familia de Gelon. Cuando los campanios se dejaron persuadir amistosamente á partir para Italia, se apoderaron de repente en 288 de la ciudad y de las mujeres de Mesana, cuyos ciudadanos quisieron tomar á su servicio. Para sustituir á los hombres que habian sido asesinados, se formó en esta ciudad la nueva poblacion guerrera de los mamertinos que desde Mesana conquistaron los distritos mas cercanos é hicieron algunas excursiones de rapiña por la Sicilia oriental.

En Siracusa, donde gobernaba el estratego Hicetas, y en otras muchas ciudades, especialmente en Agrigento, gobernada por Fintias, aparecieron de nuevo los tiranos. Asesinado en 279 Hicetas en Siracusa por Thoinon y Sostrato, se ofreció para Pirro la ocasion de reclamar sus derechos sobre la Sicilia.

XI.—LOS MAMERTINOS. TARENTO Y LOS ROMANOS

Pirro se encontraba entonces en la Baja Italia, á donde habia ido atravesando el mar Jonio, llamado por los tarentinos. Esta rama de la raza griega, despues de la salida del molótico Alejandro, no habia conocido otros enemigos que los lucanios y á la sazón los romanos. Estos se encontraban ciertamente algo lejos de las fronteras tarentinas, pero ya se dejaba sentir la enemistad, pues los tarentinos, durante la guerra que habia estallado en 327 contra Roma, solicitaron el auxilio de los comerciantes samnitas, y se encontraron frente á frente de los lucanios, que aparecieron como aliados de los romanos. Los ciudadanos de la rica ciudad comercial y fabril no sentian deseo alguno de entrar en lucha con Roma. Para resistir debidamente á los lucanios habian tomado á sueldo, desde el año 305, á un príncipe extranjero, el espartano Cleonimo, nieto de Cleombroto, muerto en Leuctra, é hijo menor del rey Cleomenes II, á quien los eforos vieron con gusto alejarse de Laconia, pues estaba

en abierta oposicion con su sobrino Areo I, hijo de su hermano mayor Acrotato, que desde el año 309 se habia sentado en el trono. El jóven general fué tan afortunado que con 5,000 mercenarios, algunos guerreros mesapios é italias, y las milicias de Tarento, pudo derrotar por completo á los lucanios y obligarles á firmar una paz duradera. Poco despues, y siguiendo su cruel costumbre, se arrojó sobre Metaponto: los samnitas por fin, en 305 habian hecho las paces con Roma, y los tarentinos habian firmado en 304 ó 303 un tratado con la potencia latina; mas á pesar de esto Cleonimo, desentendiéndose de todo, invadió la isla de Corcira, cuya guarnicion habia sido retirada en 303 ó 302 por Demetrio Poliorcetes.

Posteriormente los tarentinos, parte por las operaciones de Agatocles en el Brucio y en Corcira, y parte por la última gran guerra de los samnitas contra los romanos, se vieron en grandes dificultades. La terrible y decisiva batalla librada en 295 en el Sentinum, habia despertado la atencion de los Diadocos, cuyos territorios habian sido teatro de tantas guerras, sobre la poderosa potencia romana que se extendia allende el Adriático. Cuando, por la muerte de Agatocles, Siracusa se encontró de nuevo en 289 sin jefe, los tarentinos que vieron vencidos á los samnitas y á las legiones romanas establecidas en Venusia, se dedicaron á crear nuevos enemigos á la temible Roma, habiendo producido sus agitaciones bastante efecto entre los lucanios y entre los celtas de la Alta Italia. Pero la guerra que en 284 estalló entre los celtas y los romanos terminó en 282 con una completa derrota de los primeros. A consecuencia de esto, considerables masas de celtas abandonaron la Italia y se dirigieron á las comarcas de los Alpes orientales que habitaban las razas afines á la suya, es decir, á la Panonia y á las montañas ilirias, sobre las cuales se cernian entonces tempestuosas nubes, cuyos terribles efectos debian sentirse en la península de los Balkanes.

Entre tanto encendiése la lucha entre los tarentinos y los romanos: estos que, con gran disgusto de aquellos, habian tomado la defensa de la ciudad italiota de Thuriori contra los lucanios, violaron durante el otoño de 282 el tratado del año 304 ó 303 que les prohibia doblar el cabo de Lacinio en Crotona con buques de guerra. La impremeditada idea del almirante L. Valerio de penetrar con diez buques en el puerto de Tarento, fué causa de una explosion del furor de los tarentinos: cuatro buques romanos fueron destruidos, la tripulacion de otro asesinada, la odiada Thuriori conquistada en 282 ó 281, y la guarnicion y el partido romano expulsados de la ciudad.

La guerra entre Tarento y Roma fué, pues, consecuencia inmediata; por lo cual los jefes tarentinos se apresuraron á implorar el auxilio del extranjero, dirigiéndose ante todo al rey Pirro, con el cual estaban aliados desde que le ayudaron á someter rápidamente la isla de Corcira que, por la traicion de Lanasa, habia caido de nuevo en manos de Demetrio. Pero los romanos, que no deseaban en modo alguno la presencia en Italia del príncipe moloso, procuraron, por medio de negociaciones, expiar la sangre por ellos vertida. Cuando la democracia de Tarento rechazó todas las proposiciones que en este sentido se le hicieron y solicitó formalmente el auxilio de Ambracia, Pirro tuvo sobrados motivos para titubear; pues, por una parte, no queria aparecer en Italia como jefe de mercenarios, como en otro tiempo se habia presentado Alejandro, sino como protector que acudia á prestar auxilio á una ciudad que lo demandaba; y por otra parte, siendo de esperar que las armas romanas obligasen á los tarentinos á someterse á sus deseos, tendria necesariamente que estallar una nueva guerra entre los últimos Diadocos, cuya solucion podia hacerle tomar distintas determinaciones.

XII.—CAIDA DE LISÍMACO. MUERTE DE SELEUCO

El anciano tracio Lisímaco, en el año 284, á instigacion de su perversa esposa Arsinoe, hija de Tolomeo I, habia consentido en dejar asesinar á Agatocles, hijo de su primer matrimonio. Tolomeo Cerauno, primogénito del lágida, que se habia establecido en Tracia, viendo que su padre, por su mal carácter, le habia privado de la sucesion al trono, llevó á cabo este acto sanguinario. Este inaudito suceso exacerbó los ánimos de los súbditos del anciano rey y exasperó á Seleuco y á los de Alejandría. Espantado Lisímaco y convencido de la inocencia del hijo que habia dejado asesinar, procuró reconciliarse con los egipcios. Entonces Cerauno huyó á la corte de Seleuco y robusteció las exigencias de los muchos que de los Estados del rey tracio excitaban al gran rey asiático á la guerra. Rompióse esta en efecto á fines del 283, y la empujó Seleuco con el intento de destruir el reino de Lisímaco. Nadie podia impedir la conquista en detalle del Asia Menor. Por fin, durante la primera mitad del año 281 libróse en la llanura de Coron (Corupedion) la batalla decisiva, en la cual encontró la muerte Lisímaco, siendo desde entonces incorporada el Asia Menor al reino de los Seléucidas, y reservándose, segun parece, para los hijos de Agatocles las comarcas tracias que formaban parte de los dominios hasta entonces gobernados por Lisímaco. Seleuco, sin embargo, que cedió á su hijo Antioco los territorios del Asia que se extendian desde el Helesponto hasta el Indo, quiso tomar para sí la Macedonia. Cuando el anciano gran rey atravesó, á fines del año 381, el Helesponto, Tolomeo Cerauno, protegido sin duda por un fuerte partido, asesinó al rey en la ciudad de Lisimaquia, que recientemente habia construido Lisímaco en el Quersoneso, y se apoderó de las comarcas europeas que el difunto rey tracio poseía. En seguida se encendió una nueva lucha general: y el asesino Tolomeo se vió por un lado amenazado por las tropas de Antioco, mientras que desde Grecia el jóven rey Antígono se alió con los etolios para apoderarse de la Macedonia.

XIII.—PIRRO EN ITALIA. TEMIBLE INVASION DE LOS CELTAS EN MACEDONIA Y GRECIA

Tal era el estado de las cosas en la península de los Balkanes cuando Pirro tomó sus últimas decisiones. La noticia que durante el verano del año 281 recibió de la batalla de Corupedion y de sus consecuencias, le habia quitado toda esperanza de hacer nuevas conquistas en Oriente, y por otra parte la presion que los romanos ejercian sobre Tarento, obligó á los habitantes de esta ciudad á aceptar todas las condiciones que de ellos exigía el príncipe moloso. Hechos ya los preparativos necesarios, acampó durante el otoño de 281 en Tarento el primer cuerpo de ejército epirota, mandado por Milon. Cuando, despues de la muerte de Seleuco, estalló la nueva guerra en Oriente, Pirro vaciló de nuevo; pronto, sin embargo, reflexionó sobre su situacion y solicitó de los tres reyes beligerantes auxilio contra los romanos, auxilio que ellos le prestaron gustosos, porque todos deseaban que la espada del héroe del Epiro no interviniese en sus luchas. Antioco le proporcionó grandes sumas de dinero, Antígono le facilitó buques para dirigirse á Italia, y Cerauno le garantizó, por todo el tiempo que durase su expedicion, la seguridad del Epiro y le entregó por dos años 5,000 infantes y 4,000 caballos. En tales circunstancias, surcó el héroe moloso, antes de la primavera de 280, con numeroso ejército, el mar Jónico y comenzó contra los romanos la guerra de que mas adelante trataremos.

Por muy afortunado que fuese Pirro durante el primer año de la guerra romana, no dejó de conocer muy pronto que tenia que habérselas con un pueblo animado de un espíritu

nacional que ya no se encontraba entre los que componian los Estados de los Diadocos, ni aun entre las antiguas tribus helénicas. Mas aun; habiendo hecho los tarentinos, año y medio despues, un nuevo llamamiento á la ciudad de Ambracia, Pirro difícilmente pudo pensar en llevar sus falanges hácia el Occidente itálico; porque durante la primera fase de la guerra epirota en Italia, los sucesos de la península de los Balkanes habian tomado un aspecto poco agradable.

El feroz Tolomeo Cerauno, era á su modo, bajo todos conceptos, un prudente diplomático: mientras encaminaba á Pirro hácia Tarento, habiase reconciliado á principios del año 280 con su jóven hermano el rey de Egipto y se lo habia atraído á su causa, renunciando simplemente á sus pretensiones al reino de su padre, con lo cual indujo á su hermano á apoyarle contra Antioco y contra Antígono.

Mientras Tolomeo Filadelfo cen este objeto invadia la Siria meridional y Tolomeo Cerauno, despues de una victoria conseguida por su escuadra sobre la de Antígono, penetraba en Macedonia y se apoderaba de la soberania de esta comarca, la corte de Egipto excitaba á los espartanos, gobernados entonces por Areo I, á que se sublevasen contra Antígono y á los griegos á que promoviesen un levantamiento. Esta tentativa no tuvo éxito alguno en lo que á Esparta se refiere. Pero aun prescindiendo de que estos movimientos ocasionaron el restablecimiento de la antigua alianza de las ciudades aqueas, la invasion de los espartanos en el territorio etolio, á pesar de ser desgraciada para los agresores, determinó la rápida retirada del ejército etolio, que peleaba á las órdenes de Antígono. Este tuvo que desistir de sus propósitos acerca de los macedonios y regresar á Grecia. Derrotado por los bitinios en el Asia Menor el general de Antioco, Patrocles, el gran rey asiático determinó firmar la paz con Cerauno, á quien reconoció como rey tracio-macedonio. Continuó como siempre despues la enemistad entre Antioco y Antígono; pero el porvenir de Cerauno estaba ya asegurado.

Este hombre sanguinario entre tanto, habia robustecido su posicion apelando á nuevas crueldades, entre ellas el asesinato de los hijos de Lisímaco. Durante la primera mitad del año 279, terribles ejércitos de asesinos y ladrones celtas invadieron la península de los Balkanes. Una numerosa banda mandada por Ceretrio penetró en la Tracia; un segundo cuerpo á las órdenes de Breno y Acicorio, se lanzó sobre la Panonia, y un tercero, conducido por Bolgio, cayó sobre la Iliria y Macedonia. Tolomeo Cerauno que emprendió con temeridad y arrogancia la lucha contra los celtas, fué vencido y muerto en una sangrienta batalla librada en el mes de mayo del año 209. La comarca macedónica, con excepcion de las ciudades fuertes, fué assolada, y el valiente estratego Sostenes solo á fuerza de perseverancia pudo oponerse á los terribles efectos de la invasion.

En este trance hubiera convenido la presencia de Pirro, cuyo heroismo habria podido salvar aquel territorio, recibiendo como merecida recompensa la corona de Macedonia; pero como se encontraba en Italia, sosteniendo una difícil lucha con Roma, tuvo que confiar á otras fuerzas la salvacion de la Grecia. Las hordas célticas, que al terminar el año 209, habian vuelto á su país, comenzaron á hacer nuevos preparativos para emprender al año siguiente otras correrías. Las

comarcas helénicas meridionales fueron las destinadas á sufrir entonces la invasion de un ejército de 200,000 celtas, que durante la primavera del año 208 se pusieron en movimiento con sus mujeres y niños, separándose en Dardania 20,000 hombres que, á las órdenes de Lutario y Leonorio, se dirigieron hácia el Este. La masa principal que estaba mandado por Breno, atravesó, despues de reñidas luchas con Sostenes, la Macedonia y la Tesalia y se encaminó hácia Grecia con ánimo de saquearla. Pero en esta comarca encontró tenaz resistencia: los helenos de la Grecia central, entre los cuales los etolios y los beocios habian presentado los mayores contingentes, defendieron con 30,000 hombres el paso de las Termópilas, á cuyas fuerzas se unieron bien pronto la escuadra ática y 500 soldados de los reyes Antígono y Antioco. Imposible fué durante mucho tiempo á los invasores vencer la enérgica resistencia que se les oponia, en vista de lo cual Breno envió 40,000 hombres á Etolia, que se entregaron á toda clase de excesos y crueldades. Pero á pesar de que el contingente etolio abandonó las Termópilas y, con auxilio de los aqueos, derrotó por completo en los valles etolios á los sanguinarios celtas, el principal cuerpo de ejército de estos pudo conseguir penetrar en Grecia, cuando, despues de empeñadas luchas, los enianos descubrieron la antigua Anopea, ó sea el paso que á los persas habia enseñado Eñfaltes.

Entonces el ejército griego se refugió en la escuadra, para defender á cada una de las ciudades. Los celtas, que se habian lanzado sobre los vecinos distritos, libraron á mediados del año 208 y junto á Delfos una terrible batalla contra los focenses, locrios y etolios, en la cual fueron completamente derrotados. A consecuencia de esta derrota, en la que pereció el propio Breno, las masas de los crueles invasores retrocedieron al Norte, y una parte de ellos, á las órdenes de Comontorio, fundó al fin á los dos lados del Balkan el reino de Tylis.

En cambio, los bandidos celtas que, á las órdenes de Leonario y Lutario, se habian dirigido al Este durante la primavera del año 278, estaban destinados para mayores empresas. Devastaron la Tracia, impusieron contribuciones á las ciudades griegas que se extendian desde Bizancio hasta Lisimaquia y pensaron seriamente en proseguir sus infames hazañas en el Asia Menor. Por último, Antígono que habia firmado con Antioco una paz, en virtud de la cual éste reconocia los derechos de aquel sobre la Macedonia, pudo en 277 derrotar por completo á los celtas junto á Lisimaquia. El caudillo bitinio Nicomedes tomó á sueldo á los restos del ejército celta, que á partir de aquel tiempo adoptaron en el Asia Menor el nombre de gálatas.

Antígono, cuyo nombre pregonaba en todas partes la fama, despues de esta victoria, dirigióse apresuradamente á Macedonia, en donde, á consecuencia de la muerte de Sostenes, se habian levantado muchos pretendientes de las familias de Antipatro y de Lisímaco, que asolaban con sus intestinas luchas el país. Llegado que hubo allí, fortaleció su ejército reclutando gran número de soldados celtas y cerró el cruel período de los Diadocos, fundando en las fatigadas comarcas de la nueva soberania occidental la dinastia de los Antigónidas.